

TEXTO

El día 23 de febrero de 2011, siguiendo la tradición, la Escuela de Teología de San Esteban de Salamanca celebró una sesión académica conmemorativa del aniversario de la muerte de P. Arintero. Esta sesión consistió en una conferencia pronunciada por la Dra. Natàlia Pla, con el título: «Vivir una espiritualidad encarnada: reto de nuestro tiempo». La conferenciante se centró, en primer lugar, en la espiritualidad de la encarnación, según la cual la encarnación del Verbo de Dios ilumina toda nuestra realidad cristiana. Y concluyó hablando de la espiritualidad de la resurrección. Según subrayó, la resurrección de Cristo es la máxima afirmación de que el fin de la vida no es el sufrimiento y la renuncia, sino la alegría y el gozo.

A este acto asistieron numerosos alumnos de la Escuela de Teología, así como profesores y alumnos de la Pontificia Facultad San Esteban de Salamanca y otras personas interesadas en el tema. Después de este acto académico, quienes lo desearon pudieron visitar la celda del P. Arintero.

Este Boletín se distribuye gratuitamente.
Quien desee recibirlo puede solicitarlo a:

VIDA SOBRENATURAL
Convento de San Esteban
Apartado 17
37080 – Salamanca

E-mail: vidasobrenatural@fatse.org
Tel: (923) 21 50 00

Si desea ayudar, con su limosna, a sufragar los gastos de edición de esta publicación puede hacerlo por giro postal o transferencia bancaria a la c/c nº **0182- 3726- 11-020-050062- 9**, del **BBVA**.

Biografías sobre el P. Arintero

- A. ALONSO LOBO, *El P. Arintero, precursor clarividente del Concilio Vaticano II*, Salamanca 1970 (10 €, más gastos de envío).
A. BANDERA, *El P. Juan G.-Arintero. Una vida de santidad*, Salamanca 1992 (35 €, más gastos de envío).
M. A. MARTÍNEZ, O.P., *El P. Arintero, «restaurador de la Mística en España»* (Celebraciones vivas de los santos 65), Burgos 2004, 48 pp. (3 €, más gastos de envío)

Están disponibles estampas y devocionarios del *Amor Misericordioso* y de *María Mediadora*.

P. Juan G. Arintero, O.P.

–*Apóstol del Amor Misericordioso*–

Boletín Informativo

Año VI –nº 16–Enero-Abril 2011

Causa de Canonización

Promotor: Fr. Manuel Ángel Martínez Juan, O.P.

«*Deseo a Nuestro Señor, deseo amarle y que muchos le amen*» (P. Arintero).

EDITORIAL

Retrato espiritual del P. Arintero hecho por el P. Reginaldo Garrigou-Lagrange, O.P.

Vamos a transcribir aquí el retrato espiritual del P. Arintero realizado por uno de sus amigos, y también célebre autor espiritual, como fue el dominico Reginaldo Garrigou Lagrange (1877-1964). En 1909 leyó la *Evolución mística*, obra que ejerció en él un gran influjo, al igual que la persona misma de Arintero. Éste consiguió despertar en él su interés por la mística, convirtiéndose en uno de sus mejores discípulos. En 1919 inauguró la cátedra de Ascética y Mística en el Angelicum de Roma; era la primera cátedra de esta materia en una Facultad de Teología católica.

Entre los escritos espirituales de Garrigou, el más conocido, traducido al español y del que se han publicado ya varias ediciones en nuestra lengua, lleva por título *Las tres edades de la vida interior* (1938). Se trata de una de las obras maestras de la espiritualidad de la primera mitad del siglo XX. En esta obra presenta la vida interior, en primer lugar, como una conversación consigo mismo, que varía mucho según las etapas de la vida por las que se atraviesa, y también según la calidad humana y espiritual de cada persona; no conversa igual consigo mismo una persona bondadosa que quien se deja dominar por la maldad. En la medida en que alguien busca con sinceridad la verdad y el bien, esta conversación íntima consigo mismo tiende a convertirse en conversación con Dios. Entonces esa persona deja de considerarse el centro de todo y a remplazar el egoísmo por el amor a Dios y al prójimo. Y en eso consiste precisamente la verdadera vida interior.

Garrigou escribió también otras obras de espiritualidad interesantes como *El amor de Dios y la Cruz de Jesús (L'amour de Dieu et la Croix de Jésus*, Juvisy 1929), *La providencia y la confianza en Dios (La providente et la confiance en Dieu*, París 1932)

Escuchemos su testimonio sobre el P. Arintero:

«Guardo un profundo recuerdo del querido y venerado P. Arintero, de santa memoria. Lo he conocido aquí en Roma durante el primer año escolar del Colegio Angélico (1909-1910) donde él enseñó el tratado de *Ecclesia*.

Admiraba yo su gran piedad, cómo su alma estaba unida a Dios en la oración, cual extraña a este mundo. Muy raras veces he hallado un alma tan contemplativa, tan unida a Dios, tan resignada en toda suerte de pruebas, que verdaderamente no le han faltado. Era muy bondadoso, muy caritativo con todos, amigo de la pobreza y de los pobres.

Él fue quien me dio el consejo de dedicar una hora entera a la acción de gracias después de la misa, como él mismo lo hacía por consejo de un alma de oración. Él me ayudó a formar un plan de retiro espiritual, que muchas veces he predicado después... Me aconsejó dedicar especiales sermones a la Cruz, a la oración, a la docilidad al Espíritu Santo.

Por este tiempo he leído su *Evolución mística*, que tuvo sobre mí gran influencia, que me esclareció puntos importantes, que luego he tratado de desarrollar, conforme a la doctrina de santo Tomás. Por este título debo considerar al P. Arintero como un *Maestro que me ha dado mucho*.

En Francia la doctrina del P. Arintero fue bien acogida, especialmente por *La Vie Spirituelle*, a partir de 1919, que a menudo se ha inspirado en él.

Una parte de las obras místicas del P. Arintero ha sido traducida al francés por el Abate Paul Gouin, cura de Aroisi –Sarthe–; si bien no ha llegado a publicarse, principalmente por razón de las dificultades económicas propias de la crisis actual.

Debo también añadir, que en la dirección de las almas, en pruebas particularmente difíciles, me he dirigido al P. Arintero, pidiéndole la ayuda de sus consejos y de sus oraciones. También en esto

me ha esclarecido mucho. Hasta le llegué a suplicar que él mismo escribiera directamente a un alma sometida a terribles pruebas, que yo no sabía cómo sostener; y lo hizo de tal suerte, con tanta sabiduría y bondad, que esta alma le queda muy reconocida, y se halla más fuerte para caminar con la cruz hasta el fin...

Tales son, Padre mío, mis recuerdos. Añadiré para concluir que, lejos de pensar él que el tiempo consagrado a la oración es tiempo que se pierde para el estudio, el P. Arintero creía, con santo Tomás, que en la oración es donde, con singular fulgor, brillan los principios superiores que iluminan tratados enteros de dogma y de moral. La oración era para él la fuente donde alcanzaba y gozaba las más altas y bellas perspectivas espirituales... Este hombre tan laborioso, no solamente en principio, sino en la constante práctica de su vida, colocaba la oración por encima del estudio; el ejercicio de las virtudes teologales, de la virtud de la religión y de los dones sobre la actividad natural de la inteligencia en el trabajo teológico.

Desde este punto de vista jamás él perdía un minuto. Así v. gr., un largo viaje resultaba para él ocasión propicia de largas horas de oración, donde él veía mejor, y desde más alto, cuánto debía hacer.

Era verdaderamente un hombre de Dios en toda la fuerza de la palabra».

Oración (para uso privado)

Padre lleno de amor y Dios de infinita misericordia, acuérdate del celo ardiente que abrasaba a tu hijo <i>Juan González Arintero</i> por dar a conocer el Amor Misericordioso de tu Divino Corazón, y concédeme por su intercesión la gracia que humildemente te pido como signo de tu voluntad de glorificar al que tanto trabajó para que en todo el mundo fuese <i>conocido, amado, imitado y ofrecido</i> tu amado Hijo Jesús como Amor Misericordioso. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.
--

Pídase la gracia que se desea alcanzar...

Padrenuestro, Ave María y Gloria.

Comunique las gracias y favores recibidos

N.B. De conformidad con los decretos de Urbano VIII, en nada se pretende prevenir el juicio de la Iglesia.